

ME PONGO EN TU FALDA

Fuenlabrada a 22 de octubre del 2020

Estimado Sr Cobos,

Por medio de la presente, le manifiesto mi aceptación de las normas de la empresa. Lamento no haber estado al tanto de ellas y le expongo las razones que, durante años, han hecho que hoy las acepte.

Todo comenzó hace unos treinta años cuando Fede, un niño de mi clase, se tomaba la libertad de levantar las faldas a las niñas para ver el color de bragas que usaban. Ese día pillé subiendo las faldas de mi hermana mientras, ella, avergonzada huía al baño. Me expulsaron una semana por partirle el labio.

Años más tarde, las chicas de mi barrio, mi hermana y todas las jóvenes de mi edad comenzaron a usar minifaldas. No podré olvidar lo guapa que se veía Isabel con aquella falda corta y blanca que se ponía; esas botas marrones y esos ojos verdes por los que perdía la cabeza. Puede que al principio me fijase en su falda, pero me enamoró su forma de hacerme reír, de bailar hasta caer fundidos en la pista, de charlar hasta el amanecer...y me olvidé de su falda, para recordar siempre sus ojos.

Quedamos los cuatro: Álvaro con Elena y yo con Isabel, en los reservados de los recreativos. Experimentábamos con el alcohol, los cigarrillos y saboreábamos los primeros besos. En un momento, Elena se levantó para salir corriendo de allí.

—¡Es una calentona! —gritó Álvaro. —Se pone esa minifalda para calentarme, a mí o a cualquier tío. Le gusta que la miren, provocar y, a la hora de la verdad, es una estrecha. Se ha puesto así solo porque le he metido mano. ¿Qué esperaba? Con esa falda va diciendo lo que es...Ojalá la violen de camino a casa, porque con esa falda es lo que va buscando. Elena no es más que una p...

No le dejé terminar la frase. Su boca se llenó con la sangre que manaba de su nariz.

La tercera falda me costó perder mi primer empleo. Pasaba las noches poniendo copas en una discoteca mientras la música sonaba tan alta que apenas podía hablar con mi compañera de barra.

— Ponte una falda más corta y enseña cacha —decía el encargado del local mientras subía un poco más el ceñido vestido de María, dejando sus muslos, desnudos

casi por completo. —Muchos hombres vienen aquí a ver mujeres guapas y sexis. De ti depende tener más ventas al final de la noche; de ti y de la ropa que uses.

Aguanté mi puño en ese momento, pero no pude evitar estamparlo en la cara de un cliente que hacía una foto a María mientras se agachaba a recoger un mechero que se le había caído. Dos hombres rieron al ver como la estrecha y corta falda de mi compañera dejaba ver su ropa interior. El encargado pidió disculpas al cliente herido. También, obligó a María a disculparse con él si quería conservar el trabajo. A mí me sacaron los guardaespaldas a empujones, dormí en comisaría y no pude volver a entrar en el local.

Con los años aprendí a controlar mi puño. Me convertí en un adulto moderado. No volví a pegar, aunque todos los días me encuentro situaciones por las que mi yo adolescente hubiera golpeado. No, no voy a ponerme a la altura de semejantes engendros, hay muchas otras formas de luchar.

Hace una semana, el día de la tormenta, Cristina llegó a la oficina con unos vaqueros y unas botas de agua. Yo, como muchos otros días, también fui a trabajar en vaqueros.

—Señorita, venga a mi despacho inmediatamente. —le dijo nada más verla aparecer por la puerta. Al momento, Cristina salió de la agencia para regresar una hora más tarde, con vestido y tacones. Usted miró desde la ventana de su oficina asintiendo satisfecho.

Hasta ese momento, no me había percatado de que todas las mujeres de la corporación iban en falda y tacones.

—Son las normas de la empresa, para dar una buena imagen al cliente —me dijo Cristina cuando le pregunté porqué venían siempre en falda al trabajo.

Con esta carta quiero disculparme por no haber acatado las normas de la empresa durante este año de trabajo, pero no volverá a ocurrir. El cliente es lo primero y, si hay que causar buena imagen, no seré yo quien no respete esa norma. A partir de mañana, vendré a trabajar con falda y tacones.

Atentamente

Jesús Guzmán.